

LOS VASTOS CAMPOS DEL SABER BENETIANO

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

Si decimos que Juan Benet es uno de los escritores más influyentes de la literatura española contemporánea, que *Volverás a Región* (1967) marca un hito en la narrativa contemporánea, o que junto a otros narradores como Luis Martín-Santos o Juan Goytisolo, inicia un proceso de renovación marcado por el rechazo de las formas tradicionales, de un realismo social ya agotado, a menudo cercano al costumbrismo de estilo grandilocuente; si decimos todo esto, y añadimos que prefiere a Faulkner, Kafka o Proust, frente a Galdós o Balzac, o también el monólogo interior frente a la descripción minuciosa de los personajes, estamos tan solo repitiendo algo que hace tiempo asumimos como una verdad científica, con categoría de axioma.

En España, ya lo sabemos, Benet se erigió en una suerte de padre literario de los escritores que empezaban: Javier Marías, Félix de Azúa o Vicente Molina Foix, entre otros muchos. Lo difícil para un escritor, sin embargo, es salir del reducto nacional y proyectarse en otras lenguas, convertirse en un escritor transnacional. Particularmente difícil, a pesar de su cercanía, parecería que un escritor como Benet llegara a conocerse en Francia donde, como casi siempre, se nos habían adelantado los Claude Simon, Alain Robbe-Grillet, Marguerite Duras y el resto del *nouveau roman*. Sin embargo, hace tiempo que el escritor madrileño cruzó la frontera, y a día de hoy sigue siendo uno de los escritores españoles más traducidos y estudiados, gracias, en gran medida, al trabajo de Claude Murcia, profesora emérita de la Université Paris Diderot y editora de la monografía sobre Juan Benet que es objeto de la presente recensión¹.

La profesora Murcia, especialista en literatura comparada y estudios cinematográficos, lleva años traduciendo al francés gran parte de la obra de Juan Benet, desde que el mismísimo Robbe-Grillet la animara a presentar sus traducciones a la prestigiosa Éditions de Minuit. En esta editorial publicó, en 1987, *L'Air d'un crime*, a la que siguieron otros títulos como *Tu reviendras à Région* (1989) o *Baalbec, une tache* (1991). Pero además, es la responsable del primer estudio sobre el escritor español en Francia: *Juan Benet. Dans la pénombre de Région: étude littéraire*, de 1998.

¹ Claude Murcia (ed.), *Juan Benet et le champs du savoir*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2015.

En el año 2013, coincidiendo con el vigésimo aniversario de la muerte de Benet, organizó –con la colaboración de Philippe Daros, de la Sorbonne-Paris 3, y el Instituto Cervantes de París– un coloquio sobre el creador de la mítica *Región*, centrado en el estudio de su doble faceta como ingeniero y escritor y, en palabras de la propia Murcia, «sa capacité à intégrer des discours exogènes et à les faire dialoguer entre eux» (pág.17). Allí se dieron cita escritores de la talla de Vicente Molina Foix, Félix de Azúa y Antonio Martínez Sarrión, acompañados de algunos familiares del ingeniero, narrador, ensayista y dramaturgo, así como un buen número de investigadores –procedentes no solo del ámbito de la literatura española–, cuyas intervenciones se recogen ahora en el volumen *Juan Benet et les champs du savoir*.

El estudio –con artículos en francés y español– se divide en dos bloques, además de tres breves artículos o reflexiones a manera de prólogo, firmados por Vicente Molina Foix («Benet: apariciones») y Claude Murcia («Rencontres» y «Les paradoxes de la traduction»). El primero de estos bloques se titula *Les stratégies de la connaissance*, y en él se agrupan nueve artículos que tratan las variadas formas que el autor de *Volverás a Región* intentó –tantos en sus ensayos como en sus novelas y cuentos– como vías de acercamiento al conocimiento, bajo la premisa de la imposibilidad de su acceso pleno. Con el nombre de *Hybridations poétiques* se recogen los artículos de la segunda parte del volumen –nueve también–, en los que se aborda una de las características centrales de la obra benetiana: la hibridez de su producción literaria. Como vemos, ambas secciones se hallan unidas por un mismo hilo conductor, sintetizado en el título del monográfico: esos *campos del saber*, múltiples y diversos, que Benet exploró con erudición pero sin presunción, y su plasmación en *lo literario*, con la certeza de que hay lugares a los que la razón científica no puede acceder.

Suele ser habitual –para desconsuelo del lector– que en esta clase de trabajos colectivos se repitan ideas similares, se analicen los mismos temas y lugares comunes de manera reiterativa; sin embargo, en el caso que nos ocupa, la multiplicidad de perspectivas de los investigadores impide que esto suceda. Así, *verbi gratia*, el primer artículo («Les inquiétudes du savoir dans l'écriture de Juan Benet») está signado, no por especialistas en algún campo de la literatura, sino por dos prestigiosos divulgadores científicos franceses, Joëlle Le Marec y Baudouin Jurdant que, desde su peculiar visión científica, reflexionan sobre el deseo de cientificidad que vertebró la producción benetiana.

Dentro de la primera parte del volumen, otros artículos afrontan, igualmente, las relaciones del escritor con la ciencia, pero cada uno desde un punto de vista particular. De este modo, Sandrine Lascaux («La couleur scientifique: les influences de la science moderne dans l'œuvre de Juan Benet»), hace hincapié en el modo en que Benet recoge los saberes de la ciencia moderna y los integra en su obra, partiendo de

su interés por la termodinámica, la física cuántica o la lógica. Para la autora, «Benet est à la recherche d'une profonde rénovation de la littérature et d'une synthèse qui permettrait d'articuler les impératifs de la raison scientifique aux objets singuliers relevant du champ poétique» (pág. 39). Por su parte, Chantal Liaroutzos («Fonction narrative de la chorographie») estudia la relación del autor con otra ciencia, la denominada *corografía* (esa rama de la geografía que se centra en el paisaje local, pero también en el paisanaje, esto es, la *oikouménē* de los griegos), reconocible en las detalladas descripciones de *Volverás a Región*, aparentemente cercanas al realismo más tradicional, pero trocadas en ironía en Benet.

En cambio, Henri Garric («Statut du savoir dans *Londres victoriano*») analiza *Londres victoriano* como resultado de una época en que los valores epistémicos han entrado en crisis, especialmente en lo relativo al conocimiento histórico –si bien no exclusivamente–. Como explica este investigador: «C'est en introduisant trouble, crise, désordre, dans les systèmes épistémiques constitués des savoirs que la littérature en retour peut avancer son propre savoir, ironique, critique, destructeur peut-être, mais permettant une reconfiguration ultérieure du champ des savoirs» (pág. 54). El problema del conocimiento preocupa también a Thomas Steinmetz («Enjeux de la connaissance dans le récit bref. Savoir d'outre-tombe et d'outre-monde»), pero ahora desde el análisis de la función que desempeña la elección del género breve en la obra del narrador español, centrándose en tres de sus relatos: *Una tumba*, *Baalbec*, *una mancha* y *Duelo*.

En la misma línea, la de la preocupación benetiana por los límites del conocimiento, podemos situar los cuatro últimos artículos de este primer bloque, pero ahora prestando especial atención a otro de los temas fundamentales del escritor: la historia, la memoria y el tiempo, y su reflejo en la literatura.

De este modo, Miguel Carrera Garrido («En torno a la narratividad de la Historia: el género historiográfico según la mirada de Juan Benet y Rafael Sánchez Ferlosio») compara las ideas convergentes sobre el concepto de narratividad que une al autor de *Herrumbrosas lanzas* con otro de los grandes narradores de la posguerra, Rafael Sánchez Ferlosio –por quien, a pesar de sus diferencias evidentes en la concepción de la literatura, siempre profesó un sincero respeto–. Como señala Carrera Garrido, en los ensayos de Benet (como en el autor de *El Jarama*), siempre estará presente el convencimiento de «la impotencia de la ciencia para explicar el mundo que nos rodea» (pág. 87) y, por tanto, la inutilidad de convertir en saber científico la historiografía, como se pretendía desde las corrientes positivistas y marxistas.

De ahí que, resultado de esta certeza, para Benet sea la literatura la que «investiga el misterio, todo lo que no podemos comprender y definir a través de la razón» (pág. 125), como bien advierte Antonio Candeloro («Una biografía intelectual: Juan Benet

y el enigma del tiempo») en un artículo que examina la concepción benetiana del tiempo como «enigma irresoluble» (pág. 126), fundamentalmente a partir del famoso ensayo *La inspiración y el estilo* (1966). De ahí, también, que ni la memoria ni el recuerdo sean facultades que permitan rescatar el pasado. Ejemplifica Candeloro esta idea con una cita de *Otoño en Madrid hacia 1950*, muy clarificadora:

La más inesperada, involuntaria e impoluta inmersión en el recuerdo no alcanza nunca el fondo en sombras donde reside el tantálico tesoro que ésta cobija; [...] memoria y recuerdo son dos cosas distintas y [...] la exploración sólo conduce al dramático atisbo de un dominio propio sumergido, del que casi todo lo que aflora es falso; porque lo verdadero pertenece al otro y una fotografía no es una reproducción sino la acción devastadora de cada día; pues todas las fotografías están tomadas por la muerte².

Sobre esta misma obra –*sui generis* memorias del autor– recae el estudio de J. Ignacio Díez, «Memoria y memorias en *Otoño en Madrid hacia 1950*», en el que da cuenta del rechazo de Benet hacia el género autobiográfico, al considerarlo una «merma de la invención» (pág. 109), pero también porque la memoria es un sostén deleznable, impreciso y falso.

Por último, Inès Cazalas, en «Juan Benet et la subversion romanesque du savoir généalogique», explica cómo el narrador madrileño rompe con la tradicional concepción de la genealogía novelesca, al integrar en su obra «un savoir généalogique doctrinaire dans son univers régionaux tout en le délégitimant par sa conformation à un savoir généalogique critique [...] il fait de la démarche généalogique l'agent d'une subversion, au sens nietzschéen et foucauldien du terme» (pág. 98).

En lo atingente a la segunda parte del volumen –centrados ahora en la maravillosa amalgama artística y genérica que constituye la compleja obra benetiana–, tanto Stefania Imperiale («Juan Benet: “Si el pintor tiene colores para el sol también el escritor cuenta con las palabras”»), como Ioana Alexandrescu («Camino del rosa por el negro: lectura de *Duelo*»), analizan la fecunda relación del escritor español con la pintura, una de sus grandes pasiones. Para la primera, «las novelas benetianas se configuran como la expresión escrita de una dialéctica constante entre lo literario y lo pictórico» (pág. 142) y, de este modo, estudia las estampas benetianas como representaciones literarias de cuadros pictóricos. En la misma línea se sitúa Alexandrescu, quien fija su atención en el cromatismo y las referencias a los cuerpos que aparecen en uno de los relatos del escritor: *Duelo*.

El arte en general era una preocupación constante del pensamiento del autor. Como sabemos, no solo era un gran aficionado a la pintura (tres de sus pinturas se re-

² Juan Benet, *Otoño en Madrid hacia 1950*, Barcelona, DeBolsillo, 2010, p. 140.

producen en este volumen), sino que también era un apasionado de la música. Buena prueba de este interés lo encontramos en una de las novelas más complejas de Benet, tal y como evidencia Alexandra Bazhenova en «La música y lo transmusal en la novela *Un viaje de invierno* de Juan Benet».

Muy conocido es también su interés por la filosofía y la reflexión teórica sobre materias diversas (política, arte, historia...), no solo visible en su obra ensayística, sino también en la narrativa. En ese sentido, Laura Grífol, en «Benet philosophe, de la raison pure à la raison poétique», analiza *Del pozo y del numa*, muestra clara de esa característica mezcla de géneros y artes, ya que se trata de un libro compuesto por un ensayo y un cuento. De modo semejante, Manuel Martínez Duró («La théorique, ligne de fuite du récit de *Una meditación*»), estudia *Una meditación* como novela paradigmática de imbricación entre esos dos discursos: el diegético y el teórico, el puramente novelístico y el ensayístico-filosófico.

Por su parte, Joan de Dios Monterde, en «La importación léxica en el ensayo de Juan Benet», examina el trasvase de tecnicismos y términos procedentes de varias ciencias y disciplinas a la obra ensayística del autor de *La inspiración y el estilo*; un procedimiento que, como observa Monterde, «ya se encuentra en la narrativa benetiana, pero que tiene una relevancia clave en sus ensayos [...]. Pues si de lo que se trata es de comprender las cosas de otro modo, explicándolas de diferente manera, entonces, una de las posibilidades será buscar palabras distintas a las acostumbradas» (pág. 168).

Trece fábulas y media, quizá una de las colecciones de cuentos más emblemáticas de Juan Benet, constituye además un buen ejemplo del juego ficcional sobre el que se articula gran parte de su obra, entroncando directamente con la importancia de lo lúdico, como bien advierte Philippe Daros en «La fable et les jeux sur le langage», así como Carmen Pujante Segura en «Juan Benet, un fabulador del siglo XX». La profesora Pujante, además, estudia las confluencias y divergencias con la fábula tradicional, de qué manera subvierte el género y lo actualiza, para llegar a ser, como expresa el título del artículo, un fabulador del siglo XX.

Cierra el volumen la editora del mismo, Claude Murcia, con «Savoir scientifique et discours littéraire», artículo en el que analiza la integración de dos disciplinas científicas, la geología y la cartografía, dentro del discurso literario benetiano, y que puede servir, además, como síntesis del tema central de la monografía, a saber, el afán del autor de *Volverás a Región* por convertir en literario –en su sentido más amplio– lo que en apariencia le es ajeno.

En suma, en *Juan Benet et les champs du savoir* hallamos un estudio completo –solo echamos de menos referencias a su obra dramática–, en el que se muestran desde múltiples perspectivas las prolíficas relaciones que mantuvo Benet con los

más variados campos del saber: historia, filosofía, cartografía, física, pintura, música o sociología. Emerge tras su lectura la figura de un escritor que fue ante todo un auténtico humanista, un narrador clave para las generaciones siguientes al enseñarles el camino de la modernidad.